

Cadena perpetua para uno de los dos acusados del atentado de Lockerbie

El tribunal holandés considera probado que la acción terrorista llevada a cabo contra el vuelo 103 de Pan Am, en la que murieron 270 personas, fue «de origen libio»

AGENCIAS • CAMP ZEIST

El tribunal de Camp Zeist, en Holanda, sentenció ayer a cadena perpetua al ciudadano libio Abdel Basset Ali Mohamed al Megrahi, por el delito de homicidio en el atentado de Lockerbie de 1988. Su compatriota Al Amin Jalifa Fhimah fue absuelto.

Al Megrahi cumplirá condena en Escocia, ya que ha sido juzgado con leyes de aquel país. A la cadena perpetua, automática para estos casos en la legislación escocesa, se añade una pena extra de veinte años de cárcel, «en vista de la horrenda naturaleza de este crimen», según la sentencia. Por su parte, según anunció el presidente del Tribunal, Ranald Sutherland, Fhimah es libre de regresar a su país. Los dos libios, presuntos agentes secretos de Trípoli, empezaron a ser juzgados en mayo, tras alcanzarse un acuerdo con Muammar el Gadafi, quien hasta entonces se había negado a entregarlos.

Durante el juicio en la antigua base militar estadounidense, los dos libios negaron su implicación en el atentado, mientras sus abogados afirmaban que un grupo extremista palestino estaba detrás de la explosión y que no se había demostrado que Al Megrahi y su presunto cómplice hubieran introducido la maleta con el explosivo en Malta, en el vuelo de la Pan Am con dirección a Nueva York vía Londres.

Apuntan a Libia

En la sentencia, los jueces consideran probado que una maleta no acompañada con una bomba en su interior partió del aeropuerto de Malta. «Nuestra clara deducción de este elemento de prueba es que la concepción, la planificación y la ejecución del complot que condujo a la colocación de la bomba es de origen libio, sin ninguna duda».

El Boeing 747 hizo explosión a 31.000 pies de altura aproxi-

madamente 38 minutos después de despegar del aeropuerto londinense de Heathrow con destino al JFK de Nueva York, cuando la tripulación se disponía a servir la cena. Partes del avión cayeron sobre las calles y viviendas de Lockerbie, por lo que Escocia reclamó la competencia para juzgar a los dos libios.



El libio Fhimah saluda a unos familiares al ser conducido por la Policía al salir de la vista, en una imagen de televisión. REUTERS

Los familiares de las víctimas, por su parte, advierten que esto es sólo el principio y que pre-

sionarán para que el caso sea investigado en profundidad, ya que consideran que no se ha dado respuesta a algunas de las preguntas de los últimos doce años, sobre si Trípoli estuvo o no implicada en el atentado.

Los familiares de las víctimas presionarán para que se investigue si Trípoli estuvo o no implicada en el caso

Al Megrahi, de 48 años, era jefe de seguridad de Libyan Arab Airlines, mientras que Fhimah, de 44, trabajaba en el aeropuerto de Malta. En 1991 fueron inculcados en Estados Unidos y el

Reino Unido, que reclamaron a Libia su detención y extradición, a lo que Gadafi se negó. En marzo de 1992, la resolución 748 de la ONU impuso un embargo aéreo y militar a Trípoli para forzar las entregas, sanciones que fueron reforzadas en 1993.

Ahora, una vez conocida la sentencia, Libia reclama el «levantamiento inmediato» de las sanciones y el pago de indemnizaciones por los daños causados por el embargo. Londres responde exigiendo a Trípoli que reconozca su responsabilidad y que indemnice a las víctimas del atentado.



Roland Dumas.

Dumas amenaza a los jueces por el escándalo de la petrolera Elf

F. ITURRIBARRIA • PARÍS

Roland Dumas, ex presidente del Consejo Constitucional francés, amenazó ayer al fiscal y a los jueces de su proceso en París con ocuparse personalmente del futuro de los magistrados. El ministro de Exteriores de Mitterrand pidió posteriormente disculpas por sus palabras ofensivas.

La airada reacción de Dumas en la sexta audiencia del juicio por el caso Elf es reveladora de sus dificultades para rebatir las acusaciones de haber disfrutado de regalos pagados con dinero negro de la compañía petrolera a través de su amante, Christine Deviers Joncour. A la defensiva y acosado por preguntas sobre su fortuna personal, el ex jefe de la diplomacia gala perdió los nervios y arremetió a gritos contra los magistrados.

El violento altercado se produjo cuando el fiscal Jean Pierre Champrenault se interesó por los 250 millones de pesetas abonados en metálico entre 1989 y 1997 en las cuentas bancarias del ex ministro. La acusación no ha podido establecer ninguna relación entre estas sumas y los pagos efectuados por Elf a la querida de Dumas.

En tono irritado, el acusado se quejó de que se habían investigado sus cuentas desde veinte años atrás, que los movimientos bancarios han sido denunciados al fisco y de que «todos los medios, hasta los más bajos, se emplean para manchar a un hombre público». «Es una vergüenza. Un día me voy a ocupar yo mismo de ciertos magistrados y ya verán lo que pasará», exclamó.

La presidenta del tribunal, Sophie Portier, ordenó al secretario que levantara acta de las amenazas y suspendió la vista. En su reanudación al cabo de una hora, Dumas atribuyó su acaloramiento al cansancio y el insomnio arrastrados desde el inicio del juicio. «Mis palabras han superado un poco mi pensamiento. Si he ofendido al tribunal y al fiscal, me disculpo», declaró.

Bush aplaude el veredicto condenatorio y reclama responsabilidades al Gobierno de Muammar el Gadafi

M. GALLEGO • NUEVA YORK

George Bush acometió ayer su primera intervención en temas internacionales para congratularse por la sentencia del juicio de Lockerbie, que a su juicio demuestra la responsabilidad del gobierno libio en el atentado.

Un portavoz del Departamento de Estado aseguró que, lejos de alentar el levantamiento de las sanciones impuestas a Libia, el Gobierno estadounidense espera que este país entienda la responsabilidad que acarrea el que un miembro de sus servicios de inteligencia haya sido hallado culpable. Washington desea que Libia colabore

espontáneamente y comparta ahora toda la información de que disponga sobre este caso. El Departamento de Justicia advirtió que seguirá atento para sentir en los tribunales al resto de los responsables.

Muchos de los familiares de las 189 víctimas estadounidenses que viajaban en el avión se reunieron ayer en Nueva York para escuchar juntos la sentencia en un centro gubernamental de la ciudad. Aún de madrugada, debido al cambio horario, los acongojados familiares oyeron por teleconferencia la sentencia que debería poner punto final a la tragedia sufrida.

«Nada puede cambiar el sufrimiento y la pérdida que ha ocasionado este terrible acto, pero espero que las familias encuentren algún consuelo en el veredicto de culpabilidad que se ha dictado», exhortó Bush.

En realidad los dolientes no se sienten satisfechos con lo que la Casa Blanca ha llamado «una victoria de la cooperación internacional».

«Todavía tenemos que coger a Gadafi», dijo con rabia George William, padre de uno de los fallecidos. «Estos tipos sólo eran la cabeza de turco. Él es el padrino y deben pararlo antes de que lo vuelva a hacer».



George W. Bush.